



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 228

15 de octubre de 2011

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

EL HOUSIN HELAL OURIACHEN

Apropiación material de la ciudad clásica en las Hispanias (ss. III-VII)

RESUMEN

El artículo analiza el impacto urbano del expolio y de la reutilización entre los s. III y VII, periodo en el cual un conjunto de causas permitió la apropiación material de un urbanismo clásico que estaba inserto en una transformación de larga duración, proceso en el que se conforma una nueva edificación y, en consecuencia, nuevos conceptos de ciudad.

PALABRAS CLAVE

Expolio, Reutilización, Arquitectura, Escultura, Materiales.

El Housin Helal Ouriachen

Doctor en Arqueología. Profesor de Instituto privado

alexandrus.magnus@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/10/2011

Es evidente que el expolio y la reutilización son dos maneras de proceder completamente distintas, sin embargo, sus diferencias se disiparán cuando formen parte de los procesos urbanísticos que transformarán la topografía de la ciudad romana entre los s. III y VII, para ello, fue necesario apropiarse de los materiales que conformaban los tejidos edilicios del entramado clásico, de ahí que se estimulase la descomposición y la reestructuración del urbanismo, puesto que el modelo de *civitas* requería de una renovación monumental que ya se exigía hacia el s. II (1), si bien no se produjo y, en el mejor de los casos, se realizó parcialmente (2); por este motivo, entre la crisis del s. III y la disgregación estatal del s. V, se descompone el sistema edilicio romano y se intensifica el uso de algunas prácticas de origen altoimperial que, no obstante, serán las que conformen la nueva edilicia que facilite la transición de la ciudad pagana hacia nuevos modelos urbanos; entre los que se halla, la ciudad cristiana, experimentada en tiempos y maneras diversas en las diferentes regiones del Mediterráneo y del Atlántico.

Entre la segunda mitad del s. II y el último cuarto del III, algunas ciudades de la Bética y la Tarraconensis revelan los primeros atisbos de material reutilizado en estructuras públicas y privadas (3); pese a los precedentes, esta dinámica parece generalizarse en Occidente a finales del s. III (4). Pero su expansión oficial en la arquitectura imperial coincide con la admisión del culto cristiano en el reinado de Constantino, hecho que habría de comportar una posición pública mediante la cual la Iglesia acabará siendo una institución civil a partir del edicto de Mediolanum, por eso, entre los años 313 y 325, se edificaron varias basílicas cristianas en Roma y en Palaestina, transfiriendo una gran cantidad de material derivado de antiguos templos y de otros edificios paganos, es decir, la arquitectura oficial estaba utilizando el expolio y la reutilización para plasmar los primeros edificios monumentales de la *Ecclesia Triumphans* (5), aunque, sobre todo, estaba estableciendo las líneas maestras de la futura edilicia cristiana.

Sin embargo, el reuso imperial no se propagó a las provincias occidentales, aún así, hubo

ciertos proyectos locales que reprodujeron la topografía religiosa de la Iglesia constantina, por lo que se dedicaron a desmontar el tejido urbano sin el consentimiento estatal o sin un respaldo legal, aunque se intentó reprimir tal saqueo (6), de ahí que la opción edilicia más sensata fue mediante el stock material existente en las Hispanias, la Galia, África y en algunas partes de Italia (7), regiones donde se pudieron llevar a cabo la construcción de algunas iglesias y, por lo general, la

remodelación de las casas comunitarias y culturales; de esta manera, la reutilización tendría un desarrollo sin efectos colaterales para la ciudad clásica.

La política de Constantino prosiguió con sus sucesores (8), efectivamente, la expoliación sistémica de la decoración estatuaria y de los ornamentos arquitectónicos fue una de las notas predominantes entre los años 337 y 361 (9), si bien cabe matizar que fue Constante y, sobre todo, Constancio II quienes agravaron dicha situación entre los años 346 y 354, etapa en la cual la legislación estatal impuso primero una clausura parcial de los templos paganos y después un cierre general de los mismos sin que hubiera un plan regularizador que legalizará las modalidades de expolio y de reuso. No sería, pues, necesario cuando la finalidad era la destrucción material del paganismo urbano y rural, lo cual había alentado a los funcionarios cristianos, principalmente los obispos, a apropiarse de las obras de arte que custodiaban los santuarios paganos, con el objeto de que fueran almacenadas en las termas (10) o comercializadas en los *nundinae*, donde estaba a la venta cualquier material derivado de los templos y de los edificios laicos (11); de ahí, la profusa dinámica edilicia, sobre todo, entre los años 354 y 360.

Durante el interludio juliano, el paganismo, la *antiqua religio*, fue objeto de una restitución política y de una legislación anticristiana en pro del urbanismo clásico, con el propósito de conservar los ornamentos de las obras públicas, prohibiendo el desmonte arquitectónico para extraer mármoles, esculturas o columnas, y, demandando la devolución de aquellos elementos materiales que habían sido expoliados de los templos (12). De tal manera que esas disposiciones establecen una protección del *publicum decus*, pero las pretensiones del emperador Juliano nada pudieron hacer frente a lo avanzado de los procesos relativos a la deconstrucción, como la destrucción, el abandono, el saqueo y la reutilización.

Tras el paréntesis pagano, el retorno político del cristianismo no tuvo una actitud opresora como esperaban sus coetáneos, de hecho, Joviano y la dinastía valentiniana atemperaron tanto la cristianización como la descomposición de la ciudad clásica, regularizando así el comportamiento parasitario de varias prácticas edilicias. En esta línea, se concibieron las medidas jurídicas: por una parte, priorizaban la restauración de la arquitectura clásica en detrimento de la construcción de nuevos edificios, ya fuesen paganos o cristianos (13); y, por otra, prohibían la transferencia de material procedente de las urbes de menor entidad hacia las principales ciudades (14). Pese a la legislación, el Estado romano no rechazaba tales prácticas ni intentaba acabar con ellas (15), mientras no se suscitasen actuaciones globales contra la trama urbanística, si bien las intervenciones puntuales proliferaron de una manera desmedida a finales del reinado de Valentiniano, en consecuencia, el Imperio volverá a prohibir el expolio (16), reiteración que se debió a la ineficacia jurídica a la hora de legalizar una situación que escapaba manifiestamente al control estatal (17); así pues, los niveles de saqueo y reutilización, que existieron a lo largo del reinado de Constancio II, retornarán a partir del año 376.

Probablemente, las cosas no debieron de variar mucho hacia el año 380, aun cuando, el cristianismo se había convertido en la religión oficial del Imperio, pues, la declaración de Tesalónica no fue más que una confirmación jurídica, pero, a medida de que transcurra el reinado de Teodosio, habrá un incremento de la autoridad política y socioeconómica de la institución eclesiástica; en otras palabras, las ciudades quedaron finalmente sometidas a la voluntad episcopal entre el año 381 y el 395. Ahora, las susodichas prácticas materiales serían absolutamente legales, prodigándose en las ciudades, por lo que no ha de extrañar las reacciones de la nobleza pagana (18).

Una vez dividido el Imperio, los emperadores Honorio y Arcadio plantearon una situación urbana muy diferente: en la *pars Orientalis*, donde la violencia cristiana había destruido un gran número de templos urbanos y rurales, se estableció la demolición de la arquitectura templaria para reconstruir vías, puentes y murallas (19); y, en la *pars Occidentalis*, donde continuaban clausurados los templos y otros *aedes* idolátricos, se exigió su preservación frente al saqueo y la destrucción (20). Ciertamente, la situación política era ambigua: por un lado, Honorio procuraba acelerar el cambio urbano, salvando tan sólo las estructuras de la ingeniería cívica; y, por otro, Arcadio trató de detener en parte el desmantelamiento y el deterioro para conservar la estética clásica (21), sin que hubiera un rechazo rotundo del expolio y del reemplazo (22).

En fin, ambos emperadores representan dos visiones distintas de una misma cuestión. La política religiosa de Honorio dimana de la presión del cristianismo oriental y de la herencia paterna, y, la de Arcadio intenta adaptarse a un cierto equilibrio entre la nobleza pagana y las Iglesias occidentales, lo cual obedecería a una parcial permanencia física de la ciudad clásica, si bien ya era imposible salvaguardarla como resultado de la falta de tutelaje por parte de los emperadores del s. IV. Como mucho, el amparo estatal se limitó a seleccionar aquellos *aedes et monumenta* que poseían un cierto valor artístico, con eso, se perseguía contentar a los aristócratas paganos que aún seguían teniendo peso en algunas ciudades, de forma que la descomposición no fue tan brutal en las regiones occidentales, donde la “*edilicia parasitaria*” o el conjunto de nociones desestructuradoras se habría aplicado de forma variable en los urbanismos regionales y, dentro de los cuales cada ciudad mostraría un impacto desigual.

Si bien el expolio y la reutilización tiene una mecánica conductual que se puede rastrear en líneas generales, puesto que el abandono, que no necesariamente la destrucción, fue la pauta a seguir a la hora de transformar un edificio en lugar de extracción, entonces, el material reutilizado podía proceder de un sector del foro, de la periferia, de otras ciudades menos notables o de las instalaciones del campo (23); lo más frecuente es que el expolio se centrara en un área concreta del tejido urbano, tal y como se verifica en las Hispanias entre los s. II y IV. En Corduba, el teatro se convirtió en una cantera local para transferir su material a Cercadilla (24); en Itálica, la *Nova Urbs* fue objeto de reuso y el *Traianeum* operó como centro de extracción material en el s. IV (25); en Clunia, el *aedes* termal sería la principal fuente de cantera urbana (26); y, en Carthago Nova, el lugar de expoliación del material reutilizado fue el

foro o, por extensión, el conjunto monumental del Molinete (27). Pese a todo, las partes esenciales de la topografía clásica siguieron intactas y activas en esas y otras ciudades a lo largo del s. IV.

Según suceda esta centuria, la expoliación se irradiara por la malla urbana. En Corduba, la pérdida de elementos tectónicos del pórtico del complejo aledaño al templo de la calle Claudio Marcelo, en particular las columnas que lo sustentaban y parte del enlosado, se ha fechado en la primera mitad del s. IV (28); ello coincide con la actividad de un taller que reelabora mármoles y con la apertura de una cloaca que había sido construida mediante el reaprovechamiento material (29). En Carthago Nova, concretamente en la actual calle San Antonio el Pobre, la apropiación arquitectónica permitió la restauración estructural de un antiguo espacio residencial a partir del año 350 (30). En Valentia algunos pórticos del foro fueron tabicados con material de reuso, con la finalidad de operar como habitaciones ocasionales entre los reinados de Constantino y Teodosio (31). Y, en Emérita, las grandes porciones originarias de un edificio se reutilizaron para rellenar una zanja de cimentación en la calle San Salvador desde la segunda mitad del s. IV (32). Con todo, la intensificación del expolio y del reuso sólo supone una expansión espacial de ciertas prácticas, pero no la desestructuración total del urbanismo clásico.

Las prácticas de la “*edilicia parasitaria*” llegaron a ser un fenómeno constante en todas las regiones del Imperio; sobre todo, entre los años 357 y 399. Las esculturas fueron material de relleno en murallas, iglesias, casas y en otros edificios de Italia, las Hispanias, la Galia, Germania, Britannia, África y de las provincias orientales (33), así como los frisos, fustes, capiteles, pedestales, frontones y las inscripciones funerarias o no, elementos cuyo reuso se evidencia en Britannia, Narbonensis, Raetia, Germania, Campania, Baetica, Lusitania, Carthaginensis, Tarraconensis, Cirenaica y Siria (34). La cerámica y las ánforas se usaron también como material edilicio en las regiones del Imperio, precisamente, en Colonia, las bóvedas de la iglesia de San Gereón se erigieron a mediados del s. IV, estaban formadas por más de mil doscientas ánforas Dressel 23; lo cual supone la existencia de una antigua zona productiva a pie de obra (35). A pesar de ciertas peculiaridades, la nueva edilicia se abasteció generalmente de materiales provenientes de los tejidos altoimperiales y, entre los años 380 y 395, se centró en la decoración estatuaria (36), estimulando así una nueva fase descompositiva en un urbanismo en el que aún persiste lo clásico y que, no obstante, se encuentra en transformación.

Por lo que respecta al s. V, el discurso de la *Dekandenzidee* establece que las ciudades fueron destruidas o abandonadas por varias causas, entre ellas, las invasiones bárbaras y la disgregación del sistema político y económico del Imperio; pensar entonces que estos factores tuvieron un papel crucial en la transición o que precipitaron la desestructuración sería aferrarse a un lamentable error de enfoque. Pese a ello, el proceso invasionista ha sido considerado como el factor causal que degradó la actividad edilicia (37), porque las ocupaciones bárbaras se definieron por una pésima técnica constructiva y por el material perecedero de ciertas estructuras privadas (38); a decir verdad, ¿qué se podía esperar de unos esporádicos

estacionamientos? De hecho, su aportación material es tan escasa que resulta insignificante, no sólo en el medio urbano, sino también en el agro. Habría, pues, que pensar que esa edilicia del expolio y del reuso tiene una génesis altoimperial e incluso anterior, pero se la sigue ligando a momentos de regresión económica y al declive de las instituciones municipales, si bien esta causalidad sólo explica ciertas intensificaciones de ese modo de entender la edilicia, ya que no es necesario una o varias crisis para recurrir a tales técnicas, las cuales rebajaban el tiempo de edificación y el desembolso económico, por estas razones, su uso sería muy habitual, especialmente, cuando los poderes locales intervengan para erigir complejos laicos y religiosos entre los s. V y VII (39).

En resumen, la frecuencia de reemplazo material no se debió a la simple destrucción, sino al abandono de los edificios a finales del s. IV (40), por lo que este fenómeno será quien permita la ruina y desmenuzación de la topografía física en las ciudades hispanas a partir del s. V en adelante. En Malaca, estatuas, losas de mármol y capiteles se reutilizaron en el recinto murario de la Alcazaba entre los s. V y X (41); en Astigi, se emplearon capiteles de *aedes* tardorromanos en edificaciones posteriores (42); en Castulo, diversos materiales se reemplearon para constituir una supuesta estructura cristiana después del s. V (43); en Carthago Nova, el teatro, que fue abandonado a finales del s. II, proporcionó el material y el lugar para la creación de un mercado/*macellum* en el s. V (44); y, en Emérita y Bracara, se desmanteló la estructuración interna de ciertas casas para volver a compartimentarlas con materiales amortizados de época anterior (45). Así pues, el abandono de los cuadros arquitectónicos no indica la defunción de la vida urbana, porque el apogeo de la “*edilicia parasitaria*” está señalando un elevado dinamismo en las ciudades en transición, donde la dejación de los espacios públicos y privados deriva hacia una forma de descomposición que admitirá la actuación correlativa del saqueo y de la construcción. En Tarraco, el foro colonial padeció este proceso entre la segunda mitad del s. IV y la primera mitad del s. V (46); en Valentia, el circo sufrió esa intervención entre el s. V y la segunda mitad del s. VI (47); y, en Complutum, el foro acogió dicha operación entre el s. V y el s. VI (48). Pero la acción conjunta y consecutiva del abandono/expolio/reocupación no es una dinámica que se generalice a todos los sectores urbanos, prueba de ello, es que los múltiples registros arqueológicos establecen que el urbanismo hispano no suele reflejar interrelación alguna entre la dejación, el saqueo y la reutilización espacial, así que la conducta más habitual es que tales fenómenos no se caractericen por una sucesión temporal (49), además de ello, habría que tener en cuenta las variables locales que inciden sobre el proceso evolutivo de un área determinada, cuyo espacio edificado sería objeto de la transformación, pero ésta no siempre conllevaba una resultante positiva e inmediata.

En esta línea, el abandono del teatro de Carthago Nova se efectuó en el s. II, aunque se expoliará y se reocupará un par de veces en los s. V y VI (50); en Corduba, el edificio de Cercadilla se dejó de usar durante el s. IV; después de dos centurias, se desmontará el criptopórtico y volverá a ocuparse dicho espacio (51). En Conimbriga, el foro ya no estaba operativo o bien en el s. IV o bien en el s. V, aconteciendo su expolio y ocupación durante el s. VI (52). En Olisipo, el estado ruinoso del teatro es muy

anterior a su saqueo, ya que sus materiales fueron reutilizados para edificar un edificio cristiano entre la segunda mitad del s. V y la primera mitad del s. VI (53). En Tarraco, el teatro sufrió un precoz abandono a finales del s. II y un tardío establecimiento (54). Por último, en Clunia, las termas dejaron de estar activas entre el s. II y el s. III, siendo expoliadas inmediatamente pero de manera intermitente hasta su reocupación en el s. V (55). Por lo tanto, estos ejemplos apuntan la existencia de enormes lapsos de tiempo entre las diferentes acciones urbanísticas.

En otros casos, la ausencia de información estratigráfica dificulta la lectura gradual de los procesos de descomposición y reestructuración. En Segóbriga, el anfiteatro se abandono a fines del s. III y las termas durante el s. IV, pero tales edificios no conocieron un expolio inmediato y, por ende, se ignora el tiempo real que separa ambas fases, pues el saqueo debió de estar relacionado con la reocupación doméstica y funeraria de los s. V y VI (56). En Tarraco, el abandono de los *aedes* del *Concilium Provinciae* o de la calle Mercería no formula ninguna cronología arqueológica, porque tampoco está documentado, si bien su etapa de expolio sistemático se registra desde el segundo cuarto del s. V, concretamente, en la Antiga Audiencia y en las calles de Vila-roma y de la Civaderia, o, lo que es igual, el foro provincial y la Plaza del *Concilium*, lugares que no tardaron en convertirse en grandes basureros entre el segundo cuarto y la segunda mitad del s. V; otras áreas de extracción y posterior conversión en vertedero, acaecidas en el mismo sector y de forma paralela, se encuentran en el claustro de la catedral y en el antiguo hospital de Santa Tecla. En efecto, las zonas de desecho y escombros se colmataron creando amplios espacios libres que se tornarán en sectores potencialmente urbanizables, cuya reocupación habría comportado el reuso de material para erigir estructuras de habitación en las calles de la Civaderia, d'en Compte y Vila-roma entre la segunda mitad del s. V y comienzos del s. VI (57). Al menos en estos casos, las fases intermedias y finales se ratifican mejor que el abandono; quizás, el saqueo y la reocupación deban ser consideradas acciones seguidas y asociadas en el tiempo que actúan como si se trataran de ilaciones.

Se confirma esa misma conducta en las áreas urbanas de otras ciudades. En Emporion, el basurero de la Plaza Major de Sant Martí de Empúries era un lugar de escombros que surgió del expolio previo como resultado de los desechos privados de un establecimiento habitacional en la segunda mitad del s. VI (58). A su vez, se desarrollaron otros basureros para rellenar las zanjas de expoliación que existían en Valentia, en el NOE de l'Almoina, junto a la curia, y en Carthago Nova, en una zona no muy lejana del foro y del teatro. Una vez colmatadas, ello permitirá el asentamiento estructural mediante el reuso de material en el s. VII (59).

Por cierto, la trascendencia arqueológica de estos ejemplos radica en los vertederos, cuya formación sirve para datar las etapas finales del expolio, pero esta suposición no siempre es fiable. Cabe especificar, pues, que el esparcimiento de material extraído y de desechos orgánicos no surge *ipso facto* tras el expolio, porque generalmente ambas acciones están separadas por un par de centurias (60); aún así, se ha de tener presente la idea de una dinámica consecutiva para algunos casos, donde los

basureros se conforman en menos de cinco décadas (61). Si bien la mutación de algunos sectores urbanos en basureros fue tan rápida que no requirió de los fenómenos de *spolia* ni tampoco de las reocupaciones *in situ* (62), porque otros sectores habían suscitado dicha conversión, por esto, el entramado urbano manifiesta una transición física y funcional con distintos ritmos de evolución que, sin embargo, debían de comenzar con el abandono de la topografía clásica, de ahí que ciertos espacios urbanos y extramuros se encontrasen afectados por diferentes grados de descomposición y reestructuración, mientras que otros aún seguían inmersos dentro de la tradición clásica; evidentemente, la transformación de la ciudad no fue uniforme entre los s. III y VII.

De todo lo expuesto, cabe comentar dos hechos: por un lado, el abandono y las acciones consiguientes se dieron principalmente en los foros y, en particular, en termas, anfiteatros, teatros y otros edificios, aunque estos espacios públicos sólo completaban su proceso de transición cuando se convertían en zonas económicas, residenciales y religiosas, lo cual supuso la continuidad de ciertas áreas urbanas y suburbanas mediante la cristianización y otros tipos de transformación; y, por otro, la “*edilicia parasitaria*” tuvo una doble conducta entre el s. III y el tercer cuarto del s. VI, periodo en el cual se distingue una primera fase, definida por la *restauratio civitatum*, la falta de envergadura de los lugares de expolio y por la escasa presencia de *aedes* abandonados o semiarruinados, al menos hasta fines del s. IV (63), y, una segunda fase, entre la dinastía teodosiana y el s. VII, cuando las técnicas de expolio y reuso se intensificaron de manera radical (64), erigiéndose edificios religiosos y domésticos mediante la colocación de materiales reutilizados en los cimientos y en las estructuras sin alteración alguna, pero también mediante una labor de calidad técnica que manifiesta el papel constructor de la institución eclesiástica y de las clases aristocráticas de los reinos bárbaros (65).

Cabe seguir analizando esa segunda fase, pues, en la Italia ostrogoda, emerge la idea del renacimiento clásico tras una situación posbélica, de ahí que Teoderico pretendiese una política conciliatoria entre los godos y los dirigentes autóctonos (66). Si bien el clasicismo no sería una cuestión tan acuciante en las Hispanias, ya que las circunstancias no fueron alarmantes entre la primera mitad del s. V y el segundo cuarto del s. VI, pues, la trama clásica persistía en parte y a duras penas en mejor estado que la de las regiones italianas u orientales (67), de hecho, el urbanismo hispano aún se mantenía en la tradición clásica, incluso las ciudades en transición continuaban coexistiendo con ciertas estructuras de tipo tardoclásico; esto será, pues, lo que se encuentren los militares bizantinos cuando entren en la Bética y en la franja meridional de la Carthaginense.

Entre los años 552 y 624, varias ciudades hispanas quedaron bajo el control del Imperio bizantino, sin embargo, no fueron renovadas bajo el ideal del *pristinum decus*, tal y como había acaecido en África, Italia y en Oriente (68), sino que fueron modificadas por razones militares que priorizaban el suministro hidráulico y la defensa, de ahí, la desestructuración del tejido urbano mediante las susodichas prácticas edilicias, con el propósito de crear un conjunto estructural de carácter militar,

económico, doméstico y, quizá, eclesiástico en un sector urbano muy concreto. En Carthago Nova, se erigió un barrio portuario, conformado por casas y almacenes, en la parte alta del antiguo teatro, totalmente transformada por el abandono y la amortización, en el tercer cuarto del s. VI (69); en Malaca, se construyó un barrio sobre antiguas estructuras tardorromanas entre mediados del s. VI y principios del s. VII (70); y, en Iliberri, se levantaron una serie de fortines y se reforzó algún tramo de la muralla ibero-romana entre los años 552 y 585 (71). Son tres episodios de expolio y reuso que contradecían el plan de restauración imperial, se había reutilizado el material que en teoría se iba a salvar, redención que, por otro lado, era prácticamente imposible por varias causas: primera, los paulatinos e imparable procesos urbanos; segunda, el rol fronterizo de las ciudades hispano-bizantinas con África; tercera, la lejanía entre Spania y Bizancio; cuarta, el interés económico de la política de Justiniano; quinta, las élites locales acabaron siendo marginadas o fueron excluidas de los gobiernos; sexta, las dificultades financieras de la *restauratio imperii*; séptima, el carácter secundario de la franja bético-carthaginense en relación con los principales dominios bizantinos; y, en última instancia, la inmediatez e irresolución de la cuestión bélica en las provincias conquistadas.

Frente a la propaganda bizantina, el *regnum Gothorum* reaccionó asimilando de manera ideológica la tradición clásica o la *imperialisierung* para legitimar que su posición política hundía sus raíces en la *civilitas* romana, por esto, el clasicismo fue adoptado por Theudis y, especialmente, por Leovigildo, sin que asumiese una identidad confesional, puesto que quedó asociado a la edilicia pública (72), hecho que contrastaría con la desestructuración de los enclaves bizantinos y que, a su vez, demostraba la capacidad técnica y edilicia del Estado bárbaro, pues, el material reutilizado no se integraba de manera abrupta, sino que era objeto de selección y reelaboración por parte de los talleres especializados (73). Sin embargo, este clasicismo leovigildiano tiene continuidad con algunos reyes después del año 589, coexistiendo con la creación de grupos eclesiásticos, porque aún se manifestará en la edificación de edificios palatinos o de complejos administrativos en Corduba, Iliberri y en otras urbes hispanas, sobre todo, tras la expulsión de los *milites* imperiales, pero no de forma inmediata, dado que tales edificaciones habría que situarlas en la segunda mitad del s. VII (74), de hecho, esto coincide con el reutilización de material romano que fue destinado a la construcción eclesiástica; sobre todo, en el campo (75). Por consiguiente, la “*edilicia parasitaria*” había utilizado la deconstrucción del urbanismo pagano para constituir *aedes* cristianos y clásicos (76), renovando de este modo los tejidos monumentales después de un largo estatismo.

CONCLUSIÓN

Entre los s. III y VII, se atestigua una apropiación gradual de los materiales derivados del urbanismo clásico, como resultado de una nueva edilicia que se fue fraguando por varias razones; entre ellas, el pragmatismo funcional, la debilidad económica y la autoridad de la Iglesia (77). Por sí solas, esas causas no hubiesen ocasionado la

aparición del expolio y del reuso, o, mejor dicho, la intensificación de tales técnicas, en cambio, sí la haría factible una acción conjunta de dichos factores, si bien la Iglesia fue quién desarrolló ampliamente esas prácticas edilicias en relación con el tópico literario de la *vetustas colapsas*, a través de la cual la élite episcopal pretendía denunciar la senectud de la ciudad pagana con el fin de que su material renaciera bajo una nueva tradición religiosa (78), actitud que justificaría el reciclaje de material en pro de la ciudad cristiana, pero también en correspondencia con la renovación de lo clásico desde el s. VI (79). En definitiva, la “*edilicia parasitaria*” fue un conjunto de formas de apropiación material (80), utilizado para plasmar la cristianización, la militarización grecogótica y el clasicismo mediterráneo, facilitando así la transición hacia nuevos modelos urbanos, lo mismo ocurrirá cuando la islamización se plantee la creación de los *mudun*, si bien su potencia de expolio y reutilización será tremendamente superior al de los procesos urbanísticos de la Antigüedad Tardía.

NOTAS

(1) Diarte, Pilar: “La evolución de las ciudades romanas en Hispania entre los siglos IV y VI d.C.: Los espacios públicos como factor de transformación”, *Mainake* XXXI, 2009, Págs. 71-84.

(2) Así, lo prueba la ausencia de testimonios evergéticos después del s. III. Melchor, Enrique: “Evergetismo y distribuciones en la Hispania romana”, *Florentia Iliberritana* 3, 1992, Págs. 375-398; Ídem: *El mecenazgo cívico: la contribución de los evergetas a la vida municipal*, Córdoba, 1994; Gómez Fernández, F. José: “La decadencia urbana y bajoimperial en la diócesis *Hispaniarum*: La primacía del argumento del declive, sobre el de la metamorfosis ciudadana”, *Hispania Antiqua* 30, 2006, Pág. 186.

(3) Para Carmona, Iuliobriga, Tiernes y Carthago Nova, [http://www.carmona.org/Noticias /noticia 22/04/03](http://www.carmona.org/Noticias/noticia_22/04/03); Iglesias Gil, Juan Manuel y Juan José Cepeda: “Julióbriga. Una ciudad romana en el norte de Hispania”, *Boletín de Gestión Cultural y Turismo Arqueológico* 9, 2004, Págs. 1-4; Vizcaíno, Jaime: “Reutilización de materiales en la edilicia tardoantigua. El caso de Cartagena”, *Mastia* 1, 2002, Pág. 209.

(4) Si bien el reuso no es una consecuencia de las invasiones de la segunda mitad del s. III. Cf. Deichmann, Friedrich Wilhelm; “Frühchristlichen Kirchen in Antiken Heiligtümern”, *Arch. Jahrbuch des Deutschen archäologischen Instituts* 54, 1939, Pág. 113.

(5) Buenacasa Pérez, Carles: “La arquitectura y el arte al servicio de la propaganda del emperador y de la Iglesia (siglos IV-V): Legislación imperial y postulados cristianos”, *Sicorum Gimnasium* LIV, 2001, Pág. 241. Sobre la teoría de que la reutilización material surgió con la imperialización de la Iglesia durante el reinado de Constantino, Brenk, Bene: “Spolia from Constantine to Charlemagne: Aesthetics versus Ideology”, *Dumbarton Oaks Papers* 41, 1987, Págs. 103-119; Kinney, Dale: “Roman Architectural Spolia”, *Proceedings of the American Philosophical Society* 145, 2001, Pág. 139. En contra de ello, Pensabene, Patrizio: “Reimpiego e depositi di marmi a Roma e Ostia tra la seconda metà del IV a i primi decenni del V secolo”, *Paul Albert Février de l'Antiquité au Moyen Age*, Frejus, 2004, Págs. 281-297, en Roma, el reuso material aparece en los templos tardorepublicanos de la Magna Mater y de la Victoria, y en el Panteón augusteo. Por tanto, no tiene una génesis cristiana ni es algo exclusivo del universo romano. Cf. De Lachenal, Lucilla: *Spolia: uso e reimpiego dell'antico dal III al XIV secolo*, Milán, 1995, Pág. 11.

(6) Cf. *Cl.* 8.10.6 (321).

(7) Brenk, Bene: *Op. Cit.*, 1987, Pág. 106; Branderburg, Hugo: “Die Verwendung von Spolien und originalen Werkstücken in der Spätantiken Architektur”, *Antike Spolien in der Architektur des Mittelalters und der Renaissance*, München, 1996, Pág. 24. Precisamente, la Bética destacó por un excedente material que estaba compuesto

fundamentalmente de capiteles y mármoles altoimperiales desde el periodo constantino, si bien este remanente material no contrajo las canteras ni el comercio mediterráneo del mármol, pues, en Itálica, Corduba e Hispalis, los capiteles continuaban siendo objeto de producción y comercio a lo largo del s. IV, a la par que se seguían reutilizando junto a otros elementos. Cf. Gutiérrez Behemerid, M. Ángeles: *Capiteles romanos de la Península Ibérica*, Valladolid, 1992, Pág. 233; Roda, Isabel: “El mármol como soporte privilegiado en los programas ornamentales de época imperial”, *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente, Actas del Congreso (Cartagena, 2003)*, Murcia, 2004, Pág. 406. Hecho que se registra en Italia. Cf. Esch, Arnold: “Spolien: Zur Wiederverwendung antiker Baustücke und Skulpturen im mittelalterlichen Italien”, *Archiv für Kulturgeschichte* 51, 1969, Pág. 5.

(8) Pero sin el equilibrio religioso del reinado de Constantino.

(9) Cf. Buenacasa Pérez, Carles: “La persecución del emperador Juliano a debate: los cristianos en la política del último emperador pagano”, *Cristianesimo nelle Storia* 21, 2000, Págs. 509-530.

(10) Lepelley, Claude: “Le musée de statues divines. La volonté de sauvegarder le patrimoine artistique païen à l'époque théodosienne”, *Cahiers archéologiques* 42, 1994, Págs. 5-15.

(11) Murga, José Luis: “El expolio y deterioro de los edificios públicos en la legislación postconstantiniana”, *Atti dell'Accademia Romanistica Costantiniana* 3, 1979, Pág. 260.

(12) Cf. Amiano Marcelino, XXII.11.5; Sozómeno, *HE*, 5.15.5; Libanio, *Ep.*, DCCLXIII.

(13) Cf. *CTh.* 15.1.11 (364); 1.16 (365).

(14) Cf. *CTh.* 15.1.14 (365).

(15) Jordán, Juan Francisco: “La pervivencia del paganismo en el reinado de Honorio (395-423 d.C.)”, *Antigüedad y Cristianismo* VIII, 1991, Págs. 183-199.

(16) Cf. *CTh.* 15.1.19 (376).

(17) La reiteración normativa indica la debilidad del Estado para imponer sus órdenes, de ahí que sea un síntoma de la indisciplina y del uso fraudulento del funcionariado imperial. Cf. Janvier, Yves: *La Législation du Bas-Empire romain sur les édifices publics*, Aix en Provence, 1969. Además, la gradual desorganización de las curias tampoco facilitó la aplicación legislativa a nivel local. Cf. Jordán, Juan Francisco: “Las curias en el reinado de Honorio (395-423)”, *Antigüedad y Cristianismo* 14, 1997, Págs. 97-133.

- (18) Pinyol, Joan: “La reacción pagana del s. IV”, *Memorias de Historia Antigua* 5, 1981, Págs. 165-172; Aja, José Ramón: *Tumultus et urbanae seditiones: sus causas. Un estudio sobre los conflictos económicos, religiosos y sociales en las ciudades tardorromanas (s. IV)*, Santander, 1998. Incluso, ciertos cristianos no compartían que la ciudad clásica fuese “destruida” sin más, pues, consideraban que esa compleja dimensión cultural había sido el lugar de desarrollo del culto cristiano, romper con esa continuidad, sería algo insensato para la futura permanencia de la Iglesia. Cf. Cameron, Averil: *Christianity and the Rhetoric of Empire: The Development of Christian Discourse*, California, 1991.
- (19) Cf. *CTh.* 15.1.36 (397); 16.10.18 (399).
- (20) Cf. *CTh.* 15.1.37 (398); 16.10.15 (399); 10.18 (399). Para las Hispanias, *Cl.* 1.11.3 (399).
- (21) Cf. *Cl.* 1.24.1 (398).
- (22) Prueba de ello, es que un año después se volviese a exigir la conservación de las obras y otros monumentos de estética clásica. Cf. *CTh.* 16.10.15 (399). Además de ello, la legislación de Arcadio estaba condicionada por el contexto jurídico de la *pars Orientalis*.
- (23) Vaes, Jan: “‘Nova construere sed amplius vetusta servare’: la réutilisation chrétienne d’édifices antiques (en Italie),” XIe Congrès International d’Archéologie Chrétienne, Roma, 1989, Págs. 301-302; Alchermes, Joseph: “*Spolia* in Roman Cities of the Late Empire: Legislative Rationales and Architectural Reuse”, *Dumbarton Oaks Papers* 48, 1994, Págs. 167-178.
- (24) Monterroso Checa, Antonio: “El teatro como cantera. Historia de un saqueo”, *El teatro romano de Córdoba*, Córdoba, 2002, Pág. 153.
- (25) García Bellido, Antonio: *Colonia Aelia Augusta, Itálica*, Madrid, 1960, Pág. 125; Roda, Isabel: “Los mármoles de Itálica. Su comercio y origen”, *Itálica MMCC*, Sevilla, 1997, Págs. 155-182; Verdugo Santos, J: “El cristianismo en Itálica: Fuentes, Tradiciones y Testimonios arqueológicos”, *Santos, obispos y reliquias. III Encuentro Internacional Hispania en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, 1998, Pág. 373.
- (26) De Palol, Pere: *Clunia. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Burgos, 1994 (6ª ed.), Pág. 282.
- (27) Cf. Vizcaíno, Jaime: *Op. Cit.*, 2002, Pág. 211.
- (28) Jiménez, José Luis y María D. Ruiz: “Resultados de la excavación arqueológica en el solar de la calle María Cristina en Córdoba, situada a espaldas del templo romano”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, 1994, Pág. 136.

- (29) Jiménez, José Luis y María D. Ruiz: *Op. Cit.*, 1994, Pág. 136; Ventura, Ángel y Antonio Monterroso Checa: “Estudio sucinto de la campaña de excavación 1998-2000 en el teatro romano de Córdoba: la terraza media oriental”, *AAA 2000*, 2003, pp. 427-446.
- (30) Cf. Vizcaíno, Jaime: *Op. Cit.*, 2002, Pág. 212.
- (31) Guillermo, Pascual y R. Soriano: “La evolución urbana de Valentia desde época visigoda hasta época taifa (s. IV-XI)”, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española (Elche)*, Alicante, 1993, Pág. 68.
- (32) Barrientos, Teresa: “Intervención arqueológica en el solar de la calle San Salvador, esquina Holguín: un ejemplo de la evolución del viario urbano emeritense”, *Mérida 2*, 1998, Págs. 103-33.
- (33) Mayer, Marcos: “Epigrafía tardía y reutilización de soportes: el ejemplo de la zona norte del *Conventus Tarraconensis*”, *Miscellanea Arqueológica a Josep María Recasens*, Tarragona, Sin año, Págs. 75-76; Settis, Salvatore: “Continuità, distanza, conoscenza: tre usi dell’antico. L’uso dell’antico nel Medioevo”, *Memoria dell’antico nell’arte italiana* (Torino, 1985), III, 1986, Pág. 375; Merrifield, Raph: *The Archaeology of Ritual and Magic*, London, Págs. 96-97; Wrede, Henning: “Die spätantike Herme”, *Jarhbuch für Antike und Christentum* 30, 1987, Págs. 129 y 143-144; Stewart, Patrick: “The destruction of statues in Late Antiquity”, *Constructing identities in Late Antiquity*, London, 1999, Págs. 159-165 y 177-189.
- (34) Deichmann, Friedrich Wilhelm: *Die Spolien in der spätantike Architektur*, München, 1975; Ward Perkins, Bryan: *From Classical Antiquity to the Middle Ages: Urban Public Building in Northern and Central Italy AD 300-850*, Oxford, 1984; Poeschke, Joachim et alii (eds.): *Antike Spolien in der Architektur des Mittelalters und der Renaissance*, München, 1996; Del Moro, M. P: “Spoliazione, rioccupazione, obliterazione: modalità di reimpiego degli edifici degli spettacoli in età tardoantica ed altomedievale”, *Donum triam dilexi, Miscellanea in onore di A. Nestori*, Città Vaticano, 1998, Págs. 265-281; Fabricius Hansen, María: *The eloquence of appropriation: prolegomena to an understanding of spolia in early Christian Rome*, Roma, 2003a; Blas de Robles, Jean Marie: *Lybie grecque, romaine et byzantine*, Aix-en-Provence, 2005; Michel, A: “L’Église dans la ville: la christianisation de l’espace urbain dans la Jordanie byzantine”, *Mélanges d’Antiquité Tardive 5, Studiola in honorem N. Duval*, Turnhout, 2004, Págs. 311-320; Helal Ouriachen, El Housin: *La ciudad en la Bética tardoantigua. Persistencias y transformaciones locales en relación con el urbanismo mediterráneo y atlántico*, Saarbrücken, 2011a.
- (35) Cf. Remesal, José: “Transformaciones en la exportación del aceite bético a mediados del s. III d.C.”, *Producción y comercio del aceite en la antigüedad*, Madrid, 1983, Pág. 129.

(36) Durante el reinado de Teodosio, el expolio de elementos escultóricos se realiza por motivaciones ideológicas y no por causas de utilitarismo edilicio. Cf. Merrifield, Ralph: *Op.*

Cit., 1987, Págs. 105-106.

(37) Deichmann, Friedrich Wilhelm: *Op. Cit.*, 1975, Pág. 95.

(38) Mrozek, Stanislaw: “Munificentia privata in den Städten Italiens der spätromischen Zeit”, *Historia* 27, 1978, Pág. 368.

(39) Para las provincias hispanas, Gurt Esparraguera, Josep María: “Transformaciones en el tejido de las ciudades hispanas durante la Antigüedad Tardía: dinámicas urbanas”, *Zephyrus* LII-LIV, 2000-2001, Págs. 453-454. Por ejemplo, en Corduba, las autoridades locales fueron quienes controlaron y dirigieron el saqueo del edificio teatral hacia el Sur, donde se estaba construyendo el complejo de Cercadilla. Cf. Monterroso Checa, Antonio: *Op. Cit.*, 2002, Pág. 158. Para Italia y África, Brogiolo, Gian Pietro: “Problemi archeologici della continuità urbana in Italia settentrionale, tra Trado Antico e Altomedioevo”, *Coloquio Hispano-Italiano (Granada, 1990)*, Siena, 1992, Pág. 131; Thébert, Yvon: “L'évolution urbaine dans les provinces orientales de l'Afrique romaine tardive”, *Opus* II, 1983, Pág. 115.

(40) Sotinel, Claire: “La disparition des lieux de culte païens en Occident. Enjeux et méthode”, *Hellénisme et christianisme*, Lille, 2004, Pág. 46.

(41) Rodríguez Oliva, Pedro: “Una estatua de Dionysos hallada en Málaga”, *Baetica* 7,

Málaga, 1984, Pág. 159.

(42) Sáez, Pedro *et alii*: *Carta arqueológica municipal. Écija, 1: La ciudad*, Sevilla, 2004, Pág. 34.

(43) Blázquez, José María: *Castulo II*, Madrid, 1979, Págs. 161-162.

(44) Ramallo, Sebastián y Elena Ruiz: *El teatro romano de Cartagena*, Murcia, 1998.

(45) Martins, Manuela: *Bracara Augusta. Cidade Romana*, Braga, 2000; Alba, Miguel: “La vivienda en Emérita durante la Antigüedad Tardía: propuesta de un modelo para Hispania”, *VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Valencia, 2003)*, Barcelona, 2005a, Págs. 121-150; Ídem: “Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad tardoantigua y altomedieval)”, *Augusta Emérita: Territorios, Espacios, Imágenes y Gente. La Lusitania Romana*, Mérida, 2005b, Págs. 207-255.

(46) Aquilué, Xavier *et alii*: *Tarraco: Guía arqueológica*, Tarragona, 1991, Pág. 59; Macías, Josep María: “Tarraco en la Antigüedad Tardía: Un proceso simultáneo de

transformación urbana e ideológico”, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 2000, Págs. 259-271.

(47) Ribera, Albert y Miquel Rosselló: “La ciudad de Valencia en época visigoda”, *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 2000, Págs. 161-162.

(48) Rascón Marqués, Santiago y Ana Lucía Sánchez Montes: “Urbanismo en la ciudad

de Complutum en los siglos VI y VII”, *Espacios urbanos en el Occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toledo, 2010, Págs. 242-259.

(49) La transformación es un proceso de ritmo paulatino y de larga duración que posee una actuación específica en términos espacio-temporales, en otras palabras, no todos los sectores en transición acababan por reintegrarse en el nuevo modelo de ciudad, no todos los sectores abandonados fueron amortizados o convertidos en vertederos, no todos los sectores expoliados acabaron siendo objeto de una reconversión física y funcional, no todos,.. Por ende, el cambio y sus múltiples variantes configuraban una realidad urbana que era uniforme, porque sus áreas urbanas y suburbanas no presentaban el mismo nivel evolutivo en su metamorfosis ni un análogo grado de permanencia, de ahí que se pueda hablar de ciudad tardoclásica y de ciudad en transición dentro de un mismo asentamiento.

(50) Justino Maciel, M. y T. Campos Coelho: “A Basilica e o Baptisterio Paleocristãos de Conimbriga”, *Reunião de Arqueologia Cristiana Hispânica III (Maó, 1988)*, Barcelona, 1994, Págs. 75-92.

(51) Ramallo, Sebastián: “Carthago Spartaria: un núcleo bizantino en Hispania”, *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, 2000, Págs. 591-597.

(52) Hidalgo, Rafael *et alii*: *El Criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla, 1996, Págs. 51-56.

(53) Gurt Esparraguera, Josep María: “Topografía cristiana de la Lusitania. Testimonios arqueológicos”, *Los últimos romanos en Lusitania*, Mérida, 1995, Págs. 88-89.

(54) Mar, R. *et alii*: “El teatro romano de Tarragona: Un problema pendiente”, *Teatros romanos de Hispania*, Murcia, 1993, Págs. 11-23.

(55) Gurt Esparraguera, Josep María: *Op. Cit.*, 2000/2001, Pág. 459.

(56) Gurt Esparraguera, Josep María: *Op. Cit.*, 2000/2001, Pág. 453.

(57) Macías, J. María: *La cerámica comuna tardoantiga a Tàrraco: Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*, Tarragona, 1999, Págs. 177-259.

- (58) Aquilué, Xavier: “Anàlisi comparativa de contextos ceràmics d'època tardoromana (V-VI) de Tarragona i Empúries”, *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, Tarragona, Págs. 83-100; Aquilué, Xavier *et alii: Exposició 10 anys d'arqueologia a l'entorn d'Empúries (1993-2002)*, Girona, 2003.
- (59) Vizcaíno, Jaime: “Transformaciones del urbanismo tardoantiguo en Cartagena. El caso de los vertederos”, *Antigüedad y Cristianismo* 15, 1999, Pág. 89; Ribera, Albert y Miquel Rosselló: *Op. Cit.*, 2000, Pág. 163.
- (60) Igualmente, se documenta para Valentia y Carthago Nova. Cf. Gurt Esparraguera, Josep María: *Op. Cit.*, 2000-2001, Pág. 457.
- (61) Este sería el caso del basurero de Vila-roma de Tarraco, Macías, Josep María: *Op. Cit.*, 1999, Pág. 191.
- (62) Gurt Esparraguera, Josep María: *Op. Cit.*, 2000-2001, Pág. 456, la colmatación de las termas de Gigia, del teatro de Caesaraugusta y de la Torre de la Audiencia de Tarraco fue producida por los vertederos; y, sin embargo, no hubo una reocupación.
- (63) Kunderewickz, C: “The theodosian Code and the preservation of ancient buildings”, *Archeologia* XVII, 1966, Págs. 80-88; Janvier, Yves: *Op. Cit.*, 1969, Pág. 379. A lo largo del s. IV, el abandono tiende a relacionarse con la construcción de edificios públicos y, en ciertos casos, privados, que no llegan a terminarse por falta de financiación o por el cese de los gobernadores provinciales, ya fuera por corrupción o por incompetencia. Cf. Malavé Osuna, Belén: “El abandono de las obras ya comenzadas y su regulación en el derecho urbanístico romano”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos* XXX, 2008, Págs. 111-142.
- (64) Bertelli, Carlo et alii: “Le strutture murarie degli edifici religiosi di Roma del VI al IX secolo”, *Revista dell'Istituto Nazionale di Archeologia e Storia dell'Arte* 23, 4, 1976-1977, Págs. 95-172; Coat Stephens, R: “Epigraphy as spolia: the reuse of inscriptions in Early medieval buildings”, *Papers of the British School at Rome* LXX, 2002, Pág. 279. A partir de Teodosio, la expropiación material deja de hacerse en defensa de la ciudad clásica. Cf. Janvier, Yves: *Op. Cit.*, 1969, Págs. 397 y 399.
- (65) El reuso, que se realizaba para crear cal o para embutir sarcófagos, inscripciones y otros elementos materiales de forma tosca acontece sobre todo entre los s. V y XIII. Cf. Beltrán Fortes, José: “El sarcófago de tema pagano en la Bética”, *Actas de la I Reunión sobre Escultura romana en Hispania*, Mérida, 1993, Pág. 78; García y García, Miguel Ángel: “La reutilización y destrucción de los sarcófagos romanos de la Bética durante la Edad Media”, *Romula* 3, 2004, Págs. 239-256. Si bien esta modalidad de reutilización no fue la única forma de entender la edilicia, sobre todo, cuando la edilicia pública de época visigoda se plantea la producción de ladrillos, el uso de la mampostería y la reelaboración de sillares derivados de los *aedes* altoimperiales. En este caso, Caesaraugusta, Corduba, Segóbriga, Carthago Nova, Emérita, Clunia y Tarraco. Cf. Gurt Esparraguera, Josep María: *Op. Cit.*, 2000/2001,

Págs. 464-465. Por cierto, la cal fue sustituida por el barro, pero el relleno de las zanjas de cimentación aún se siguió haciendo con fustes, capiteles y otros materiales.

(66) Cf. Luiselli, Bruno: "Teoderico e gli Ostrogoti tra romanizzazione e nazionalismo gotico", *Romano Barbarica* 13, 1994-1995, Págs. 75-98.

(67) Cf. Mazzoli Guintard, Christine: "L'apport des textes arabes à la géographie urbaine des premiers temps de l'Islam andalusí", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 47, 1998, Págs. 233-250; Pinon, P: "La transición desde la ciudad antigua a la ciudad medieval: permanencia y transformación de los tejidos urbanos en el Mediterráneo Oriental", *1er Curso de Historia y Urbanismo Medieval, Universidad de Castilla La Mancha*, 2001, Págs. 179-214; Gozalbes, Enrique: "De la *civitas* hispano-romana a la *madina* andalusí", *Actas del II Congreso Internacional La ciudad en el Al-Andalus y el Magreb (Algeciras, 1999)*, Granada, 2002, Págs. 641-655.

(68) Cf. Ramallo, Sebastián y Jaime Vizcaíno: "Bizantinos en *Hispania*. Un problema recurrente en la Arqueología Española", *Archivo Español de Arqueología* 75, 2002, Págs. 313-332.

(69) Ramallo, Sebastián y Elena Ruiz: "Cartagena en la arqueología bizantina en Hispania: estado de la cuestión", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2000, Pág. 314.

(70) Navarro, Idelfonso *et alii*: "Malaca bizantina: primeros datos arqueológicos", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)*, Barcelona, 2002, Pág. 272.

(71) Cf. Helal Ouriachen, El Housin: "Antes, durante y después de la Granada tardoantigua", *Revista de Claseshistoria*, 2011b, Págs. 1-48.

(72) Para Hispalis, se presupone la construcción de un palacio en tiempos de Theudis, y, para Barcino, se documenta un *palatium* ostrogodo. Cf. Helal Ouriachen, El Housin: *Op. Cit.*, 2011a, Pág. 107. En sentido estricto, cabe apuntar que el clasicismo godo empieza con Leovigildo, quien impulsó la edificación del barrio palatino de Toletum y la fundación de la ciudad de Recópolis. Cf. Ripoll, Gisella e Isabel Velázquez: "Toletum vs. Recópolis. ¿Dos sedes para dos reyes?", *Zona arqueológica* 9, Págs. 204-219; Olmo Enciso, Lauro: "Ciudad y Estado en época visigoda: Toledo, la construcción de un nuevo paisaje urbano", *Espacios urbanos en el Occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toledo, 2010, Págs. 87-111.

(73) Se documentan talleres especializados en el reuso de *tegulae*, *imbrices*, ladrillos, capiteles, sillares y otros elementos edilicios. Cf. Fuentes, Ángel: "Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V d.C.", *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio (Segovia, 1995)*, vol. 2, Salamanca, 1997, Pág. 480; Gurt Esparraguera, Josep María: *Op. Cit.*, 2000/2001, Págs. 465-466; Caballero Zoreda, Luis *et alii* (eds.): *El siglo VII frente al siglo VII: Arquitectura*, Madrid, 2009. De hecho, obispos, abades, funcionarios laicos y terratenientes tenían sus propias *figlinae* y

contaban con sus propios obreros. Cf. ICERV 309; Isidoro: *Regula XXI*. O, en todo caso, tales promotores marcaban la partida material y contrataban talleres dedicados a la obra pública. Precisamente, en Corduba, la dinámica edilicia de los s. VI y VII se asocia a la actividad de talleres que no necesariamente estaría vinculada a una élite religiosa. Cf. Bermúdez Cano, J. M: *Capiteles hispanomusulmanes de Madinat al-Qurtuba. El proceso de formación*, Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2003.

(74) En Corduba, se construye un edificio público en la plaza de Maimonides y otro en la puerta del Puente, ambos *aedes* podían formar parte de un conjunto áulico de época visigótica que las crónicas árabes sitúan en los alrededores del río, lo cual coincide con los hallazgos arqueológicos. Cf. Jurado Pérez, Saray: "Origen y evolución del centro de poder de Córdoba durante la Antigüedad Tardía 8siglos V-VIII)", *Espacios urbanos en el Occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, Toledo, 2010, Pág. 138. En Iliberri, se erige un edificio palatino durante el reinado de Ervigio (680-687). Cf. Helal Ouriachen, El Housin: *Op. Cit.*, 2011b, Pág. 17.

(75) El reuso de tipo edilicio y la cristianización de material romano fueron dos acciones cruciales en la evangelización urbana y rural durante el s. VII. Cf. Caballero Zoreda, Luis y J. Sánchez Santos: "Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano", *Antigüedad y Cristianismo VII*, 1990, Pág. 438.

(76) Para la construcción de edificios públicos, clásicos o cristianos, fue insuficiente el expolio y la reutilización, por lo que se recuperaron otras técnicas y otros materiales de la edilicia altoimperial, entre ellas, el ladrillo, porque pesaba menos que la piedra a la hora de utilizarla en arcos y bóvedas, y, el sillarejo o las fábricas de mampostería combinadas con sillares de encadenado de origen romano, en cualquier caso, es complicado saber si la sillería de un edificio es reutilizada o sacada de cantera, tanto si se le retalla como si se le borran las huellas del uso previo. Cf. Arbeiter, Achim: "Construcciones con sillares. El paulatino resurgimiento de una técnica edilicia en la Lusitania visigoda", *IV Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica (Lisboa, 1992)*, Barcelona, 1995, Págs. 211-221. Azuar, R: "Las técnicas constructivas en al-Andalus. El origen de la sillería y del hormigón de tapial", *V Semana de Estudios Medievales*, Logroño, 1995, Págs. 125-142; Caballero Zoreda, Luis y M^a Ángeles Utrero Agudo: "Una aproximación a las técnicas constructivas de la Alta Edad Media en la Península Ibérica. Entre visigodos y omeyas", *Arqueología de la Arquitectura* 4, 2005, Págs. 169-192.

(77) La historiografía ha tratado de explicar el origen del expolio y del reuso de diversas formas: Deichmann, Friedrich Wilhelm: *Op. Cit.*, 1975, Pág. 95, por la debilidad económica del Estado y de sus instituciones municipales; Ward Perkins, Bryan: *Op. Cit.*, 1984, Págs. 203-229, por el potencial estético, ideológico y económico de los materiales de la ciudad clásica; Brenk, Bene: *Op. Cit.*, 1987, Págs. 103-109; Alchermes, Joseph: *Op. Cit.*, 1994, Págs. 167-170, para conservar el pasado ancestral y el espíritu cívico; La Rocca Hudson, Cristina: "Una prudente maschera *antiqua*. La politica edilizia di Teodorico", *XIII Congreso Internazionale di studi sull'Alto Medioevo*

(Milano, 1992), Spoleto, 1993, Págs. 451-515, por continuidad con una compleja tradición cultural; Ward Perkins, Bryan: *Op. Cit.*, 1984, Pág. 214, por razones propagandísticas en relación con la *Ecclesia Triumphans*; Vizcaíno, Jaime: *Op. Cit.*, 2002, Págs. 217-218, por la funcionalidad y el acomodo circunstancial a la metamorfosis, o, por los cambios sociales de una élite despreocupada del mantenimiento urbano, porque el evergetismo ya no le servía para promocionar; Lewin, A: *Studi sulla città imperiale romana nell'Oriente tardoantico*, Como, 1991, Pág. 106, por un “*mutamento di mentalità*”; Esch, Arnold: *Op. Cit.*, Págs. 42-58, por estética, pragmatismo, legitimación de poder, interpretación cristiana, profanación, admiración por lo antiguo y por un largo etcétera.

(78) Los materiales, que pertenecían a los antiguos *aedes* romanos, se reutilizaron por su carácter vetusto, esto es, por la calidad de la edad y por la estética de lo antiguo, pero también por su alta capacidad renovadora; así, lo expresan los ideales de la arquitectura cristiana. Cf. Vizcaíno, Jaime: *Op. Cit.*, 2002, Pág. 208; Fabricius Hansen, María: “Novelty in the old and Age in the New, Spolia, time and transformation in Early Christian Architecture”, *The Enduring Instant. Time and the Spectator in the Visual Arts, A Section of the XXXth International Congress for the History of the Art*, London, 2003b, Págs. 165-175.

(79) El reuso y el expolio no fueron monopolio de la Iglesia, aunque ésta le tocó ser uno de los principales actores en la edilicia tardoantigua. Cf. De Lachenal, Lucilla: *Op. Cit.*, 1995, Pág. 11.

(80) De hecho, la apropiación era sinónimo de propiedad en términos materiales. Cf. Lomax, John Philipp: “Spolia as property”, *Res publica litterarum* 20, 1997, Págs. 83-94.